



VERSIÓN PARA DUEÑOS DE MASCOTAS

Problemas de comportamiento en los perros

Por **Gary M. Landsberg**, BSc, DVM, MRCVS, DACVB, DECAWBM, Clínica Veterinaria Especializada en Comportamiento del Norte de Toronto

Revisado en febrero de 2018 | Modificado en septiembre de 2024

Problemas de conducta asociados con la agresión

Los problemas de comportamiento más comunes en los perros se asocian con la agresión. En la mayoría de los casos, el perro intenta distanciarse de la situación. Existen muchos tipos de comportamiento agresivo con diferentes motivaciones, pero generalmente intervienen el miedo, la ansiedad, la incertidumbre (conflicto), la herencia (genética) y el aprendizaje previo. Debido al riesgo de lesiones y al riesgo de agravamiento de la agresión, es importante buscar ayuda veterinaria en cuanto se presenten signos de agresión. Al principio, los dueños suelen evitar las situaciones que desencadenan el comportamiento anormal. Tras implementar técnicas de tratamiento, las situaciones problemáticas podrían reintroducirse gradualmente según las recomendaciones del veterinario responsable.

La agresión por miedo ocurre en situaciones que asustan a un perro. El miedo causa la mayoría de los tipos de agresión. Los perros temerosos pueden intentar evitar la amenaza desencadenante, pero pueden volverse agresivos cuando no pueden escapar (por ejemplo, cuando están atados, acorralados o sujetados), cuando están motivados a quedarse (por ejemplo, la proximidad a un familiar, una propiedad o comida) o cuando aprenden que actuar agresivamente puede eliminar la amenaza. Los animales que aprenden que la agresión "funciona" para eliminar amenazas pueden actuar agresivamente incluso cuando no se sienten amenazados. La socialización deficiente, el temperamento (hereditario de los padres), los castigos previos y el aprendizaje también pueden provocar agresión por miedo.

La agresión relacionada con la comida se muestra en torno a alimentos para mascotas, huesos, cuero crudo, galletas o comida humana en perros que no han sido privados de comida ni maltratados.

La agresión idiopática no tiene causa conocida. Es impredecible y no provocada. Este tipo de agresión es extremadamente raro.

La agresión por control de impulsos, también llamada **agresión irritable o por conflicto**, es una amenaza o ataque que muestran los perros hacia las personas en cualquier circunstancia que implique la corrección de su comportamiento por parte de su dueño. El diagnóstico de este problema es difícil y no puede basarse en un solo evento. La agresión hacia miembros de la familia a menudo se denomina erróneamente agresión por dominio. Sin embargo, la agresión hacia miembros de la familia se debe con mayor frecuencia al miedo, la agresión posesiva, la conducta redirigida o el conflicto (es decir, el perro desea dos actividades opuestas a la vez). Las situaciones que suelen provocar la agresión del perro incluyen la restricción física y el control de la comida, los juguetes o los lugares de descanso.

La agresión entre perros es aquella dirigida a otros perros. El objetivo puede ser otro perro de la casa o perros que se encuentran fuera de ella.

La agresión materna es la agresión excesiva de una perra hacia personas, otros perros o sus cachorros. Un poco de agresión puede ser normal, especialmente en la época del destete. Un nivel alto de agresión puede dañar a los cachorros. La agresión debería remitir después de que los cachorros dejen de mamar. Este comportamiento también puede presentarse en hembras con embarazos falsos y debería remitir después de que los niveles hormonales se normalicen. Este comportamiento anormal puede ser hereditario.

La agresión por dolor es una reacción defensiva que se produce cuando un perro siente dolor. Puede ocurrir cuando un perro anticipa ser movido o tocado. Disfunciones orgánicas (renales o hepáticas), enfermedades neurológicas y trastornos hormonales (de las glándulas suprarrenales, sexuales o tiroideas) también pueden provocar agresión. Por esta razón, los veterinarios descartan causas médicas de la agresión.

La agresión lúdica se produce junto con conductas lúdicas, como reverencias, persecuciones y embestidas. Contrariamente a creencias previas, el juego enérgico entre humanos y perros (por ejemplo, el tira y afloja) no necesariamente produce agresión lúdica.

La agresión posesiva se dirige constantemente hacia otro individuo que se acerca o intenta obtener un objeto no comestible o un juguete que el perro posee.

La agresión predatoria es un comportamiento asociado con la depredación (por ejemplo, acechar, cazar y capturar animales pequeños). Suele ser un ataque silencioso y repentino, que implica una mordida feroz y una sacudida de la presa.

La agresión protectora es el intento del perro de proteger a su dueño del acercamiento de otra persona, en ausencia de una amenaza real por parte de esta. La agresión se intensifica a medida que la otra persona se acerca.

La agresión redirigida ocurre cuando se impide que un perro alcance su objetivo. El ataque se dirige entonces a otro perro o persona. La agresión no es accidental y el perro perseguirá activamente al segundo perro o persona, especialmente si están directamente relacionados con la interrupción del ataque del perro a su primer objetivo.

La agresión territorial consiste en proteger un lugar, como un patio o un coche, de la aproximación de otro perro o persona. Incluye acciones como perseguir, gruñir, ladrar o morder. El perro territorial reacciona independientemente de si el individuo que se acerca actúa de forma amenazante o no.

También pueden presentarse otros tipos de agresividad en perros. En casos raros, la agresividad puede deberse a una infección, toxicidad o efectos secundarios de un medicamento.

Tratamiento

El tratamiento de la agresividad canina suele ser complejo y, idealmente, debería ser diseñado por un especialista. Evitar situaciones que provoquen la agresividad siempre es recomendable y puede ayudar a reducir el riesgo de mordeduras. Casi sin excepción, el castigo físico, incluyendo el uso de collares de púas y collares de descargas eléctricas, puede empeorar la agresividad de un perro. Estas técnicas no se recomiendan, especialmente sin supervisión profesional.

Problemas de conducta asociados con la eliminación

La micción por excitación es la liberación de una pequeña cantidad de orina que ocurre cuando un perro está activo y excitado, pero no tiene miedo.

El adiestramiento incompleto consiste en la evacuación constante en lugares indeseables, sin estar asociada a la falta de acceso ni a una enfermedad. Entre las 8 y 9 semanas de edad, los perros empiezan a desarrollar el hábito de evacuar en ciertos lugares, por lo que es importante prestar atención temprana al adiestramiento.

El comportamiento de marcaje consiste en orinar o defecar para enviar una señal social. Por ejemplo, los perros machos suelen levantar una pata para orinar pequeñas cantidades en cercas, árboles u otros objetos. Esto puede ser un intento de reclamar el área como su territorio o simplemente una forma de avisar a otros perros que han estado allí recientemente. Algunos perros marcan cuando visitan nuevos hogares, generalmente para disimular los olores de otros animales. Por lo general, los perros levantan las patas parcial o totalmente al marcar. Es más común en machos no castrados, pero las hembras (tanto esterilizadas como no castradas) y los perros castrados también pueden marcar.

La micción sumisa ocurre en un perro que, por lo demás, está adiestrado solo cuando muestra posturas asociadas con la sumisión (por ejemplo, cabeza baja y orejas hacia atrás). El perro no muestra signos de miedo ni agresión.

Tratamiento

Hay dos aspectos principales del entrenamiento en casa: 1) fomentar la preferencia por una superficie específica (por ejemplo, tierra o césped) o ubicación, y 2) fomentar la inhibición de la micción o la defecación hasta que la ubicación apropiada sea accesible. La primera edad en la que un perro puede inhibir voluntariamente la eliminación es a las 8½ semanas de edad. El entrenamiento adecuado para perros en casa implica la exposición a la superficie preferida para la eliminación a partir de esa edad, la ausencia de castigo físico, el énfasis en el refuerzo positivo, los viajes frecuentes al área deseada, la supervisión continua para evitar accidentes en el interior, la limpieza rápida y completa de cualquier accidente y sobresaltarlo para interrumpirlo solo cuando se le sorprenda en el acto de eliminar en un lugar inapropiado. El castigo no es útil y puede ser contraproducente. Los perros con micción sumisa nunca deben ser sobresaltados. Estos ya son perros ansiosos e inseguros, y cualquier castigo empeorará el comportamiento.

Sacar a los perros al aire libre de 15 a 30 minutos después de comer e inmediatamente después de jugar, despertarse o si disminuyen su ritmo puede ayudar a acelerar el entrenamiento. El entrenamiento de un perro mayor consiste más bien en perfeccionar su comportamiento y animarlo a elegir una superficie o ubicación más apropiada. La presencia de un perro mayor puede ayudar al entrenamiento de un cachorro, ya que este puede seguir su ejemplo. La prevención es importante y los dueños deben saber que los cachorros adquiridos en tiendas de mascotas suelen ser mucho más difíciles de entrenar que los obtenidos de otras fuentes. Los cachorros en tiendas de mascotas generalmente no se sacan de sus jaulas con frecuencia y no tienen que inhibir la eliminación. También pueden haber aprendido a jugar con las heces o a comerlas.

Los perros con afecciones médicas pueden orinar y defecar de forma inapropiada. Un veterinario puede descartar cualquier afección subyacente.

Otros problemas de comportamiento canino

A continuación se identifican algunos problemas comunes de comportamiento canino. Muchos pueden tratarse con programas de modificación de conducta centrados en la desensibilización y el contracondicionamiento (véase [Técnicas de Modificación de Conducta](#)). Esto es fundamental para el tratamiento temprano de miedos, fobias y ansiedades. Su veterinario también podría recetar medicamentos para ayudar a su mascota.

La conducta ingestiva anormal consiste en comer cantidades o tipos inusuales de alimentos o artículos no comestibles. Esto incluye pica (comer artículos no comestibles), comer heces

(coprofagia), beber demasiada agua, hurgar en la basura o en las encimeras (buscar comida), anorexia (comer muy poco), comer en exceso y atiborrarse (comer demasiado rápido). Estas conductas pueden ser parte de conductas anormales (como trastornos compulsivos) o deberse a conductas investigativas y exploratorias normales.

La conducta de búsqueda de atención ocurre cuando el perro actúa de forma que llama la atención de personas que realizan actividades que no lo involucran directamente. Un ejemplo sería un cachorro que ladra para llamar la atención cuando no se está jugando con él. El dueño reacciona al ladrido del perro prestándole atención; tanto la atención positiva (jugando con el perro) como la negativa (gritándole) del dueño refuerzan esta conducta. Si bien puede ser un comportamiento indeseable, es común y, sin duda, es un comportamiento que las personas refuerzan inconscientemente en sus mascotas.

La senilidad, también llamada **disfunción cognitiva**, se asemeja en algunos aspectos a la enfermedad de Alzheimer en las personas. Los síntomas incluyen disminución de la interacción social, pérdida del control de esfínteres, desorientación (perderse en entornos familiares) y cambios en los patrones de sueño. La estimulación física y mental puede ralentizar los síntomas de la senilidad. También existen tratamientos con medicamentos y una dieta especial. Estos pueden retrasar la progresión de los síntomas, pero no revertirlos.

Los trastornos compulsivos son comportamientos repetitivos que ocurren fuera de sus circunstancias habituales, o con mucha más frecuencia o durante períodos mucho más largos de lo normal (por ejemplo, lamerse incesantemente). El perro pasa tanto tiempo con el comportamiento compulsivo que no tiene tiempo para actividades normales. **Las estereotipias** son comportamientos repetitivos sin un propósito ni una función evidentes.

La falsa gestación es una condición en la que una perra actúa como si estuviera embarazada, pero no lo está. La perra puede construir un nido y recoger pequeños objetos que protege como si fueran cachorros.

Los comportamientos destructivos incluyen morder, robar, meterse en la basura y escarbar. Son comportamientos exploratorios normales que se observan en perros sin supervisión que no están ocupados realizando actividades deseables. El ejercicio, el entrenamiento con recompensas y el enriquecimiento social pueden ser útiles cuando los dueños están en casa. Cuando no estén supervisados, los perros deben mantenerse alejados de las zonas donde puedan destruir y deben recibir juguetes o mordedores adecuados.

El miedo es una respuesta normal ante una amenaza real o percibida. **La ansiedad** es una respuesta al miedo o la aprensión cuando un animal *anticipa* una amenaza. El miedo y la ansiedad presentan signos que se superponen. Algunos signos inespecíficos, como la evitación, los temblores y las sacudidas, pueden ser característicos tanto del miedo como de la ansiedad. **La fobia** es una respuesta exagerada al miedo que es repentino y profundo y produce pánico.

La hiperactividad es un nivel extremadamente alto de actividad que no responde a la corrección, la redirección ni la restricción. La hiperactividad verdadera es poco común en los perros y se diferencia de la hiperactividad. Los perros hiperactivos son muy enérgicos y activos, pero pueden calmarse y responder al control humano.

La neofobia (miedo a las cosas nuevas) es la evitación activa, el escape o la ansiedad dirigida a objetos y situaciones desconocidos.

La fobia al ruido consiste en una respuesta repentina y profunda al ruido que provoca ansiedad intensa, pánico o intentos de escapar del confinamiento. La forma más común es el miedo a las tormentas eléctricas, aunque también es común el miedo a los fuegos artificiales u otros ruidos fuertes.

La ansiedad por separación es un síndrome en el que un perro entra en pánico al quedarse solo. Provoca ansiedad intensa y puede llevar al perro a ladrar, caminar de un lado a otro o defecar dentro de la casa. Los perros confinados suelen destruir perreras, paredes o puertas en un intento de reunirse con sus dueños. Los síntomas suelen ser más graves en los primeros 15 a 30 minutos tras quedarse solo.



© 2026 Merck & Co., Inc., Rahway, NJ, EE. UU. y sus filiales. Todos los derechos reservados.